

## La reforma de Giovanni Gentile y la revolución pasiva. La escuela unitaria como mito y alternativa

Sebastián Gómez

Universidad de Buenos Aires, [sebastianjorgegomez@gmail.com](mailto:sebastianjorgegomez@gmail.com)

---

Received: 26.12.2024 - Accepted: 31.03.2025 - Published: 30.06.2025

### *Abstract*

Aunque la categoría de revolución pasiva es ampliamente utilizada en otros ámbitos de los estudios gramscianos, no ha desempeñado un papel central en los estudios sobre su teoría pedagógica. Este artículo la utiliza como fórmula heurística, es decir, como perspectiva general que organiza la investigación de Gramsci en los años veinte y treinta en torno a la crisis de la hegemonía y la recomposición del orden burgués. Aunque Gramsci no utiliza explícitamente el término «revolución pasiva» en sus análisis de las reformas educativas dirigidas por Giovanni Gentile en 1922-23 ni en su propuesta de un sistema escolar unificado, es cierto que emplea el concepto. Sin embargo, se parte de la hipótesis de que estas reflexiones se entienden mejor si se consideran en el contexto histórico de la revolución pasiva de los años veinte y treinta, tal y como la analiza Gramsci. Las alternativas políticas, económicas y educativas de aquellos años – el fascismo, el americanismo y la Urss – tenían una capacidad limitada para superar la crisis de hegemonía. En este marco, la escuela unitaria surge como un concepto innovador y un mito, con el objetivo de trascender las limitaciones políticas y pedagógicas de las alternativas mencionadas y empoderar a las clases subalternas en un contexto nacional e internacional de guerra de posiciones.

### *Keywords*

revolución pasiva, reforma educativa, Giovanni Gentile, escuela única, mito

## Giovanni Gentile's Reform and Passive Revolution. The Unitary School as a Myth and an Alternative

### *Abstract*

Although the category of passive revolution is widely used in other areas of Gramscian studies, it has not played a central role in studies on his pedagogical theory. This article uses it as a heuristic formula, i.e. a general perspective that organises Gramsci's research from the 1920s and 1930s around the crisis of hegemony and the reconstruction of the bourgeois order. While Gramsci does not explicitly use the term "passive revolution" in his analyses of the school reforms led by Giovanni Gentile in 1922-23 or his proposal for a unified school system, it is true that he does employ the concept. However, it is hypothesised that these reflections are better understood when considered within the historical context of the passive revolution of the 1920s and 1930s, as analysed by Gramsci. The political, economic and educational alternatives of those years – fascism, Americanism and the USSR – were limited in their ability to overcome the crisis of hegemony. Within this framework, the unitary school emerges as an innovative concept and a myth, aiming to transcend the political and pedagogical limitations of the aforementioned alternatives and empower the subaltern classes in a national and international context of war of positions.

### *Keywords*

Antonio Gramsci, Passive Revolution, School Reform, Giovanni Gentile, Unitary School, Myth

# *La reforma de Giovanni Gentile y la revolución pasiva. La escuela unitaria como mito y alternativa*

Sebastián Gómez

## *A modo de introducción*

El artículo sugiere que en los *Cuadernos de la cárcel* el análisis de la reforma educativa a cargo de Giovanni Gentile (1922-1923) durante el régimen fascista como la propuesta de la escuela unitaria se vuelven inteligibles dentro de la fórmula heurística de la revolución pasiva. En otras palabras, se considera que el contenido de estas reflexiones sobre la reforma educativa y la escuela unitaria, desarrolladas fundamentalmente en el Cuaderno 12 (*Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales*) adquieren una densidad particular al leerlas al interior de la problemática de la revolución pasiva, esto es, de la fase histórica abierta con posterioridad a las derrotas del movimiento obrero en los años '20.

En el último plan de trabajo carcelario insinuado en la tercera página del Cuaderno 8 (marzo-abril de 1932) se advierte un elenco de diez puntos bajo el título *Reagrupamiento de temas*. Dentro de los diez temas, el primero es: *Intelectuales. Cuestiones escolares* que se podría decir se desarrolla fundamentalmente en el Cuaderno 12 (mayo-junio de 1932). Como en otros pasajes de los *Cuadernos*, la reflexión sobre la condición escolar se yuxtapone con la cuestión intelectual, en tanto «La escuela es el instrumento para producir intelectuales de diferente grado».<sup>1</sup> El Cuaderno tenía una ambición vasta, es decir, una articulada investigación sobre los intelectuales capaz de ordenar las innumerables notas dispersas al respecto. Sin embargo, Gramsci abandona el mismo después de la transcripción de solo cinco textos del Cuaderno 4 (§§ 49-51, 55 y 72, escritos

---

<sup>1</sup> Q 12, § 1: CC, 3, p. 10. Con la sigla CC remitiré a la siguiente traducción: A. Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, 3 vol., traducción y notas de A. J. Antón Fernández, introducciones e itinerarios de lectura de A. Garrido, Madrid, Akal, 2023.

en noviembre de 1930) en tres textos; en ellos, retoma la crítica a la reforma educativa gentiliana y la propuesta de la escuela unitaria.<sup>2</sup>

La fortuna de la noción de revolución pasiva gramsciana ha sido tardía.<sup>3</sup> Las primeras indagaciones aparecen recién en los años setenta con los trabajos de Gerratana (1972), Buci Glucksmann (1975) o De Felice (1977).<sup>4</sup> Luego de la retracción hacia fines de los años Ochenta y Noventa, en el nuevo ciclo de estudios gramscianos iniciado la categoría ha animado innumerables exploraciones, polémicas y usos. Sin embargo, en el ámbito pedagógico, la circulación de la fórmula ha sido más bien escasa, tanto en los importantes estudios de los años Setenta a manos de Manacorda, Broccoli, Ragazzini<sup>5</sup> o García Huidobro<sup>6</sup> como en los Ochenta Scuderi, Monasta, o Tavares;<sup>7</sup> e incluso en interpretaciones más recientes.

El artículo asume la revolución pasiva como una fórmula heurística,<sup>8</sup> es decir, como una perspectiva general que organiza (en diferentes sentidos y tiempos) la investigación carcelaria en torno a la crisis de hegemonía y recomposición del orden burgués. Desde este marco,

---

<sup>2</sup> Para la datación de las notas carcelarias, se siguen las indicaciones propuestas por G. Cospito, *L'Edizione nazionale dei Quaderni del carcere*, «Laboratoire italien», 18, 2016, pp. 7-18. Por motivos de extensión, el artículo jerarquiza el Cuaderno 12 en la fundamentación de la hipótesis teórica. Pero vale señalar que sería de interés ahondar en la dinámica propia del Cuaderno 4 a fin de mostrar los nexos entre la reflexión sobre el tópico educativo y la cuestión de la revolución pasiva; en particular, se podría explorar la articulación entre tres notas sucesivas: la crítica a la reforma gentiliana (Q 4, § 55), la impugnación a la dialéctica croceana-gentiliana (Q 4, § 56) y la primera referencia a la revolución pasiva (Q 4, § 57).

<sup>3</sup> M. Modonesi, *Introduzione* en *Rivoluzione passiva*, a cura di Id., Roma, Unicopli, 2020, pp. 7-20; G. Liguori, *La tardiva fortuna del concetto di "rivoluzione passiva" (1972-1980)*, «Critica marxista», 2022, 6, pp. 46-56.

<sup>4</sup> V. Gerratana, *Il popolo delle scimmie tra reazione e rivoluzione passiva*, «Rinascita», 1972, 42, pp. 31-33; C. Buci Glucksmann, *Gramsci et l'État*, Paris, Fayard, 1975; F. De Felice, *Rivoluzione passiva, fascismo, americanismo in Gramsci*, en *Politica e storia in Gramsci*, a cura di F. Ferri, Vol. 1, Editori Riuniti, Roma, 1977, pp. 161-220.

<sup>5</sup> M. A. Manacorda, *Il principio educativo in Gramsci. Americanismo e conformismo*, Roma, Armando, 1970; A. Broccoli, *Antonio Gramsci e l'educazione come egemonia*, Firenze, Nuova Italia, 1972; D. Ragazzini, *Società industriale e formazione umana nel pensiero di Gramsci*, Roma, Editori Riuniti, 1976.

<sup>6</sup> J. García Huidobro, *Educación, conciencia y sociedad: el pensamiento educacional de Antonio Gramsci*. Tesis de doctorado. Faculté de Psychologie et des Sciences de l'Education, Université Catholique de Louvain, 1976.

<sup>7</sup> G. Scuderi, *Antonio Gramsci e il problema pedagogico*, Catania, CUECM, 1985; A. Monasta, *L'educazione tradita. Criteri per una diversa valutazione complessiva dei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci*, Pisa, Giardini Editori e Stampatori, 1985; J. D. Tavares, *Educação e Hegemonia no pensamento de Antonio Gramsci*. Tesis de doctorado. Universidade Estadual de Campinas, 1985.

<sup>8</sup> P. D. Thomas, *Gramsci's revolutions: passive and permanent*, «Modern Intellectual History», *Gramsci's Revolutions: Passive and Permanent*, «Modern Intellectual History», XVII, 2020, n. 1, pp. 117-46.

se interpreta el análisis de la reforma gentiliana y la propuesta de la escuela unitaria por parte de Gramsci. El escrito tiene tres apartados. El primero se centra en el análisis de la reforma educativa diseñada por el primer Ministro de Instrucción Pública del fascismo: Giovanni Gentile (1922-1923); el segundo se concentra en la originalidad de la propuesta de la escuela unitaria gramsciana que opera como un mito y una anti-revolución pasiva. A modo de cierre, se realiza un breve balance del escrito y se señala la relevancia de colocar en diálogo la reflexión educativa carcelaria con las problemáticas político-teóricas que estructuran a los *Cuadernos*.

*La reforma de Giovanni Gentile en clave de revolución pasiva: entre fascismo y americanismo*

Con una dilatación creciente en los *Cuadernos*, la fórmula revolución pasiva es una de las categorías que más signan y atraviesan la reflexión carcelaria. Al principio, Gramsci la aplica al *Risorgimento* pero luego la extiende «a toda época compleja de cambios históricos», tal como afirma en la nota 62 (*Pasado y Presente*) del Cuaderno misceláneo 15 (junio-julio de 1933). En este sentido, la fórmula aprehende fenómenos políticos del siglo XX como el fascismo italiano o el americanismo (e incluso la complejidad de la construcción del socialismo en la Urss). Se trata de fenómenos que surgen o se expanden en la fase histórica sucesiva a la Primera guerra mundial y la Revolución de octubre, es decir, cuando la burguesía se ve compelida a responder a la emergencia de las masas en la vida política y a la crisis de hegemonía. En extrema síntesis, se podría decir que la revolución pasiva capta la emergencia, simultáneamente, de un nuevo gobierno de las masas y de la economía en los años Veinte-Treinta. Ante un Estado liberal en disolución y un aparato hegemónico resquebrajado, las clases dominantes buscaban la reconstrucción de una nueva hegemonía.

Gramsci concentra parte de su atención en Estados Unidos que, aún golpeados por la crisis económica de 1929, aparecían como el país con mayor capacidad de innovación tecnológica (el taylorismo) y de suscitar nuevas formas de regulación de la economía (salarios y consumos altos, característicos del fordismo). Aunque el proceso era contradictorio y el americanismo todavía se encontraba en

una fase económica-corporativa, Gramsci advierte la expansión del modelo ante una Europa que mostraba una sofisticada tradición y superestructura, pero también improductividad y parasitismo. El país del norte emergía como el sujeto dominante de la revolución pasiva mundial, pero Gramsci plantea serias dudas sobre su capacidad de superación de la crisis; el fordismo/americanismo era un fenómeno progresivo porque empleaba la racionalidad científica en los procesos de trabajo o mejoraba las condiciones de vida del proletariado, pero para Gramsci no aparecía como capaz de difundir una nueva forma de civilidad en Europa.<sup>9</sup>

Las reflexiones gramscianas sobre las revoluciones pasivas de los años Veinte-Treinta se desarrollan en momentos donde la economía se volvía más interdependiente y se asistía a una crisis marcada por la contradicción entre el cosmopolitismo de la economía y el nacionalismo de la política, es decir, la incapacidad o límites de las clases dirigentes para adecuar el momento político al cosmopolitismo de la economía. Se trataba de una nueva fase histórica: la organización de una economía programática tendía a sustituir al viejo individualismo económico y la lucha de clases asumía ya no la forma de una guerra de movimientos o ataque frontal sino una guerra de posiciones donde la burguesía pretendía moldear integral y molecularmente al desafío revolucionario. En los *Cuadernos* se plantea no una identificación, pero sí una articulación teórica entre revolución pasiva y guerra de posiciones, es decir, entre las dinámicas político-económicas de los años Veinte-Treinta y la forma que asumió la lucha política; una articulación que paulatinamente se volverá decisiva en el análisis en la reflexión carcelaria sobre la recomposición de la hegemonía ante un escenario post liberal y un Estado que se tornaba integral.<sup>10</sup>

A través del método historiográfico analógico, Gramsci establece un paralelo entre el liberalismo del siglo XIX y el fascismo italiano. En las primeras notas del Cuaderno especial 10 (mediados de abril-mediados de mayo de 1932) y también en cartas de abril y junio de 1932 (donde manifiesta su contrapunto con la filosofía de Croce), Gramsci sostiene que el fascismo era un intento de forma de revolución pasiva

<sup>9</sup> Cfr. G. Vacca, *Modernità alternative. Il Novecento di Antonio Gramsci*, Torino, Einaudi, 2017.

<sup>10</sup> Cfr. F. Frosini, *La religione dell'uomo moderno. Politica e verità nei «Quaderni del carcere» di Antonio Gramsci*, Roma, Carocci, 2010; G. Cospito, *Il ritmo del pensiero. Per una lettura diaconica dei «Quaderni del carcere» di Gramsci*, Napoli, Bibliopolis, 2011; M. Mustè, *Rivoluzioni passive*, Roma, Viella, 2022.

propia del siglo XX, como lo fue el liberalismo en el siglo precedente. Fundada sobre el paradigma de la traducción, la revolución pasiva fascista aparecía como un modelo de respuesta arquetípico a un problema italiano, pero que a la vez, era europeo: la reconstrucción de la hegemonía burguesa en la posguerra y la necesidad de responder a las tendencias desatadas por el americanismo.<sup>11</sup> Atento a las polémicas sobre el corporativismo al interior del régimen y en paralelo al segundo Congreso de estudios sindicales y corporativos promovidos por el fascismo (entre el 5 y el 8 de mayo de 1932 en la ciudad de Ferrara), Gramsci retoma, en la segunda mitad de mayo de 1932, reflexiones precedentes del Cuaderno 8 sobre el corporativismo fascista y su capacidad para incorporar elementos del americanismo y el fordismo a fin de superar la crisis.<sup>12</sup> En simultaneo a la escritura del Cuaderno 12, analiza la propuesta corporativista en términos de una revolución pasiva que pretendía introducir desde el Estado modificaciones “más o menos profundas” en la estructura económica, acentuando la socialización y cooperación de la producción (economía programática) sin por ello alterar en lo sustancial la tasa de ganancia y neutralizando la actividad política autónoma de las masas. Conducido el proceso por las clases dirigentes tradicionales, Gramsci expresa dudas sobre la capacidad del corporativismo fascista de efectivamente desarrollar las fuerzas productivas.

Existe un vínculo orgánico entre la categoría de revolución pasiva y la crisis de hegemonía de los años Veinte-Treinta; esta crisis integral no supone un evento catastrófico sino una dinámica contradictoria entre fuerzas que compromete a todos los planos del orden social.<sup>13</sup> Ninguno de los modelos en pugna, ya sea el fascismo, el americanismo o la Urss aparecían en condiciones de resolver a la misma, por lo que el escenario se volvía sumamente crítico.<sup>14</sup> En el análisis gramsciano la profundidad de la crisis alcanza a la propia escena educativa:

---

<sup>11</sup> Cfr. P. Maltese, *La pedagogia industrialista di Gramsci. Rileggendo il Quaderno 22*, «Educazione. Giornale di pedagogia critica», I, 2012, 1, pp. 95-114.

<sup>12</sup> Cfr. Q 10 I, § 9.

<sup>13</sup> Cfr. A. Artese, *Crisis y revolución pasiva en los Cuadernos de la cárcel*, en *Antonio Gramsci: aproximaciones y (re)lecturas desde América Latina*, a cargo de H. Ouviaña, Buenos Aires, Muchos Mundos Ediciones, 2023, pp. 235-64: 241-68.

<sup>14</sup> Cfr. G. Vacca, *Vida y pensamiento de Antonio Gramsci: 1926-1937*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.

[...] la crisis del programa y de la organización educativa, es decir, de la orientación general que se da a la política de formación de los cuadros intelectuales modernos, es en gran parte un aspecto y una complicación de la crisis orgánica más omniabarcante y general.<sup>15</sup>

El análisis de la reforma educativa de Giovanni Gentile (1922-1923) por parte de Gramsci es inseparable de la crisis de hegemonía y los intentos de recomposición del orden en clave de revolución pasiva. La reforma consistió en una serie de medidas que diseñaron una nueva gramática escolar y se presentaban como un intento de resolución de la crisis en el plano educativo. Sin embargo, en línea con la fase histórica de la revolución pasiva descrita por Gramsci, la reforma era incapaz de ello; su propósito más bien era paralizar la iniciativa de las clases subalternas en el plano educativo a través de absorción pasiva de la actividad de las masas. En sintonía con las reflexiones de Gramsci sobre el tratamiento de la dialéctica hegeliana por parte de Croce y Gentile,<sup>16</sup> se podría decir que la reforma educativa del régimen suponía una «dialéctica domesticada» donde la antítesis (la reforma) absorbía la tesis (las demandas educativas de las clases subalternas) sin realizar cambios significativos en esta última. En paralelo al Cuaderno 12, en el Cuaderno 10 I, § 6 (*Croce y la tradición historiográfica italiana*, mediados de mayo de 1932) y retomando reflexiones precedentes del § 25 del Cuaderno 8 (*Risorgimento*, enero de 1932), Gramsci vuelve a vincular la fórmula revolución pasiva a la categoría revolución-restauración que llamativamente atribuye a Edgar Quinet.<sup>17</sup> Precisamente esta impronta ambigua de la revolución pasiva, permite aprehender la complejidad de la reforma gentiliana que oscilaba entre un carácter regresivo al responder a las clases tradicionales y una impronta creativa al introducir una novedosa arquitectura escolar. Así, por ejemplo, la reforma introducía la religión como contenido obligatorio en la escuela elemental, o bien producía una fragmentación del sistema educativo que terminaba por concentrar los circuitos educativos privilegiados para la clase dominante, mientras la demanda educativa de las clases subalternas era canalizada en escuelas profesionales.

---

<sup>15</sup> Q 12, § 1: CC, 3, p. 21.

<sup>16</sup> Cfr. Q 10 II, § 41, *Puntos de referencia para un ensayo sobre Croce* (junio-agosto de 1932).

<sup>17</sup> Cfr. A. Di Meo, *Decifrare Gramsci. Una lettura filologica*, Roma, Bordeaux, 2020.

Sin dudas, asimilar la reforma educativa de Gentile al fascismo es un reduccionismo. Aún considerada por Mussolini como “la más fascistas de las reformas”, no era expresión cabal del programa escolar fascista (que por entonces el régimen carecía); además, la reforma contaba con una historia conceptual previa a la marcha sobre Roma. En este sentido, la reforma gentiliana no era estrictamente fascista sino más bien conservadora. Pero aún así, se considera que en los *Cuadernos* la reforma es interpretada por Gramsci al interior de la fase histórica de la revolución pasiva y, por ende, como parte de la guerra de posiciones. Es cierto que con posterioridad a la gestión de Gentile, se introdujeron cambios significativos en la reforma.<sup>18</sup> Entre ellos, destacan las iniciativas del Ministro de Instrucción Pública Giuseppe Belluzzo (1928-1929) que buscó ponderar la formación técnico-profesional (y hasta polemizó con Gentile que defendía la centralidad de la formación desinteresada); o bien, los Pactos Lateranenses (febrero de 1929) que ampliaron las facultades de la iglesia en materia educativa (por ejemplo: la instrucción religiosa dejó de ser “fundamento y coronación de la escuela elemental”, tal como bregaba la reforma Gentile, para transformarse en “fundamento y coronación de la instrucción pública”). Pero Gramsci no se detiene en la especificidad de las modificaciones; más bien interpreta a las mismas al interior del ciclo abierto por la reforma gentiliana, es decir, de una reforma que, como parte de la fase histórica de la revolución pasiva abierta a inicios de los años Veinte, había conformado una nueva gramática educativa. Se podría sugerir que Gramsci aplica a la reforma gentiliana aquel criterio que sugiere en el Cuaderno 15, § 11 (*Maquiavelo*, abril-mayo de 1933): la revolución pasiva supone «modificaciones moleculares que en realidad modifican progresivamente la composición de fuerzas anterior, y por lo tanto devienen matriz para nuevas modificaciones».<sup>19</sup> Al proponer la reforma gentiliana una nueva matriz escolar a inicios de los años Veinte, los cambios sucesivos se plegaban a dicha matriz.

Para Gramsci el fascismo como agente europeo de la revolución pasiva mostraba límites para dirimir la crisis de hegemonía y res-

---

<sup>18</sup> Cfr. J. Charnitzky, *Fascismo e scuola. La politica scolastica del regime (1922-1943)*, Firenze, La Nuova Italia, 1996.

<sup>19</sup> CC, 3, p. 235.

ponder a las nuevas formas de vida y organización suscitadas por el americanismo y fordismo; expresaba la incapacidad de las clases dirigentes tradicionales para adecuar el momento político al cosmopolitismo de la economía. El asunto se reeditaba en la esfera educativa. Pero no solo el fascismo contaba con límites para resolver la crisis educativa en los años Veinte. Gramsci evalúa otras alternativas pedagógicas a escala nacional o internacional que tampoco estaban en condiciones de resolver tal crisis: el escolanovismo, no sólo por su espontaneísmo, sino sobre todo por la articulación esnobista entre trabajo intelectual y manual; las propuestas al estilo de León Trosky que según Gramsci pretendían aplicar medios coercitivos exteriores para acelerar «la disciplina y el orden en la producción; de adecuar las costumbres a las necesidades del trabajo»;<sup>20</sup> e incluso, como se plantea en el próximo apartado, la propia propuesta educativa de la Urss.

*La escuela unitaria: una original anti revolución pasiva (nacional y cosmopolita)*

En la nota 50 del Cuaderno 4 y su reescritura en el Cuaderno 12, § 1, se sintetiza la propuesta educativa gramsciana. La escuela unitaria contaba con dos fases: una fase activa y otra creativa. La primera que tenía una impronta más bien «dogmática» no duraría más de «3-4 años»; estaba destinada a promover una formación desinteresada y a luchar «contra las concepciones dadas por los diversos ambientes sociales tradicionales, o sea las concepciones que pueden llamarse folklóricas». Junto a la enseñanza de las primeras nociones «instrumentales» de la instrucción (leer, escribir, matemáticas, geografía, historia) se desarrollan las primeras nociones acerca del Estado y la sociedad. De igual modo, el carácter dogmático de esta fase, aclara Gramsci, debía ser «atemperado», es decir, no volverse una disciplina mecánica; se trataba más bien de un «conformismo dinámico» destinado a nivelar el acceso a ciertas destrezas y saberes generales por parte de las clases subalternas. La segunda fase que «no debería durar más de seis años» era la «fase decisiva», en las que se tendía a fomentar «la autodisciplina intelectual y autonomía moral necesarias para la ulterior especialización, bien sea de carácter científico (estudios universitarios), bien sea de carácter inmediatamente práctico-productivo».<sup>21</sup> La distinción en-

<sup>20</sup> Q 22, § 11: CC, 3, p. 606 (*Racionalización de la producción y del trabajo*).

<sup>21</sup> Q 12, § 1: CC, 3, pp. 25-26.

tre las fases era lógica, antes que cronológica, ya que el conjunto de la escuela unitaria permanecía animada por un principio activo, siendo la fase creativa su coronación.<sup>22</sup>

De manera frecuente entre los estudios pedagógicos gramscianos se ha tendido a asimilar la escuela unitaria gramsciana con la propuesta que Marx formula en la *Crítica del Programa de Gotha* (1875) de una formación politécnica para el proletariado. Es cierto que Gramsci conocía tanto la propuesta como los debates y experiencias al interior de la Urss al respecto; entre estos, destaca la iniciativa de la escuela única de trabajo soviética delineada por Nadezhda Krúpenskaya. Mario A. Manacorda fue uno de los principales estudiosos pedagógicos de Gramsci que tendió a homologar la alternativa pedagógica gramsciana con la formación politécnica en Marx y con las propuestas educativas forjadas en la URSS.<sup>23</sup> Se trató de una operación que ha tenido amplia repercusión no solo en Italia sino también en el mundo anglófono<sup>24</sup> y en América Latina.<sup>25</sup> Sin embargo, Gramsci no hace referencia a la formación politécnica en los *Cuadernos*. Uno de los efectos de la lectura manacordiana ha sido situar a Gramsci dentro de la tradición pedagógica soviética y restarle originalidad a la propuesta de la escuela unitaria.

Según Gramsci, la Urss se encontraba aún en una fase económico-corporativa y contaba con límites para dirimir la crisis de hegemonía y educativa de su época. En otras palabras, la fase histórica de la revolución pasiva también alcanzaba a la propia construcción del socialismo. Elementos propios de la categoría de revolución pasiva se entremezclan en la reflexión gramsciana sobre la Urss: transformaciones planteadas desde «lo alto» (y, por ende, el peligro de la «estadolatría») o la guerra de posiciones para indicar tanto la posición de la Urss en el escenario internacional, como los inauditos desafíos que debía afrontar internamente. En este sentido, la ausencia de referencia a la fórmula “formación politécnica” en los *Cuadernos* no sólo

<sup>22</sup> Cfr. M. Baldacci, *Oltre la subalternità. Praxis e educazione in Gramsci*, Roma, Carocci, 2017.

<sup>23</sup> Cfr. M. A. Manacorda, *Il principio educativo in Gramsci. Americanismo e conformismo*, Roma, Armando, 1972.

<sup>24</sup> H. Entwistle, *Antonio Gramsci: Conservative Schooling for Radical Politics*, Boston, Routledge & Kegan Paul, 1979.

<sup>25</sup> Por ejemplo: E. Zuleta, *Teoría socialista de la educación en las notas y apuntes de Antonio Gramsci*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma de México, 1980; P. Nosella, *A escola de Gramsci*, São Paulo, Cortez, 1992.

sería una toma de cierta distancia respecto a la impronta económico-corporativa de la pedagogía soviética; también la proposición de un original proyecto pedagógico que establecía una novedosa conexión entre producción y hegemonía, y estaba destinado a insertarse en un escenario de guerra de posiciones (simultáneamente nacional e internacional).

Obviamente, la propuesta de la escuela unitaria gramsciana guarda deudas con el comunismo soviético, pero se corre un riesgo de reduccionismo.<sup>26</sup> Diversas fuentes pedagógicas convergen en su propuesta pedagógica. Sin pretensión de exhaustividad, se podrían, al menos, señalar influencias tales como: a) la tradición pedagógica neoidealista que en Italia contaba con una considerable gravitación e incluso había alcanzado a las propias reflexiones pedagógicas de Gramsci en sus años juveniles en Turín. Entre otras figuras, destacan Lombardo Radice o el propio Giovanni Gentile. Así, por ejemplo, la propuesta de una «formación desinteresada» (que también circulaba entre el medio socialista italiano turinés) será reapropiada por el sardo; b) el activismo pedagógico. Si bien es cierto que Gramsci no contaba con un conocimiento sutil de este heterogéneo y complejo movimiento, es relevante el escolanovismo en su propuesta educativa (por ejemplo, cuando en el Cuaderno 12, § 1 explicita uno de los principios de tal propuesta: «Toda la escuela unitaria es activa...»); c) la reforma de la escuela en Austria diseñada por el dirigente socialdemócrata Otto Glöckel que Gramsci conoció de manera directa durante su estadía en Viena (diciembre 1923-mayo 1924). Era una reforma, en cierta medida, paralela y complementaria respecto a la propuesta educativa de los bolcheviques en la Urss, ya que, si bien surgía desde el movimiento obrero, se insertaba en una de las áreas más desarrolladas de Europa occidental.<sup>27</sup>

Mientras la gramática escolar soviética era esencialmente una escuela politécnica, la reflexión gramsciana suponía una escuela unifica-

---

<sup>26</sup> Por ejemplo, en el Cuaderno 4, § 45, *Estructura y superestructuras* (octubre-noviembre de 1930), Gramsci realiza una referencia explícita al programa de abril de 1917 de Lenin donde expone su concepción de la escuela única (aunque, en rigor, el pasaje fue redactado por Nadezhda Krúpskaya).

<sup>27</sup> Cfr. P. Cardoni, *Note su Gramsci e la riforma della scuola in Austria*, «Scuola e città», XXXV, 1984, pp. 145-61; G. Schirru, *Gramsci, «l'Unità» e la riforma della scuola austriaca*, in *Un nuovo Gramsci. Biografia, temi, interpretazioni*, a cura di G. Francioni e F. Giasi, Roma, Viella, 2020, pp. 61-72.

da con características marcadamente humanistas. La impronta elitista de la formación desinteresada era traducida en términos de una formación histórico-humanística que se articulaba con la enseñanza de las especialidades propias del mundo laboral. La definición amplia del nuevo intelectual que Gramsci sintetiza en la última nota del Cuaderno 12 como «especialista + político» permite captar no sólo el nudo de la propuesta de la escuela unitaria; también las líneas para superar en el plano pedagógico la crisis de hegemonía: por un lado, democratizar la cultura, ampliando la base de aquellos que pueden aspirar a la calificación de dirigentes; por otro, responder a las nuevas demandas sociales, técnicas u organizativas del americanismo y fordismo.

Se podría decir que existe un isomorfismo entre la propuesta política de la Constituyente y la escuela unitaria en los *Cuadernos*. En el marco del análisis del fascismo como agente europeo de la revolución pasiva, Gramsci diseña una estrategia original para el caso italiano: una plataforma unitaria de todos los partidos antifascistas dirigida a la lucha contra el régimen para devolver a las clases subalternas la iniciativa. Gramsci hace referencia a la Constituyente en las conversaciones en el patio de la cárcel de Turi con camaradas del partido en otoño de 1930; también de manera explícita en el Cuaderno 8, § 83 (*Pasado y Presente*, marzo de 1932) y en el Cuaderno 19, § 19 (*Momentos de la vida intensamente colectiva y unitaria en el desarrollo nacional del pueblo italiano*, mayo de 1932). En ambas notas remite a acontecimientos de 1919: la primera alude críticamente al discurso pronunciado por Giolitti en Dronero el 12 de octubre que le otorgaba al Parlamento una función constituyente para decidir los destinos del país y, por tanto, la escindía de toda «agitación política popular»; la segunda, reflexiona sobre las elecciones políticas de 1919 que, en base al sufragio universal masculino y la ley electoral proporcional, habían tenido un carácter constituyente al obligar a la parte más activa del pueblo a sopesar propuestas y, en consecuencia, promover la unificación del pueblo-nación. Tanto el debate con los camaradas en el patio de Turi, como las notas referidas son prácticamente simultáneas a la elaboración de la propuesta pedagógica de Gramsci (Cuaderno 4, § 50, *La escuela unitaria*, noviembre de 1930, y el Cuaderno 12, mayo-junio de 1932).

Además de la temporalidad similar, el paralelo entre la Constituyente y la escuela unitaria se fundamenta en que ambas tienen una

función de mito, en el sentido de propuestas simultáneamente utópicas y factibles, destinadas a la unificación hegemónica de las clases subalternas; eran, en suma, alternativas sumamente originales para los problemas político-educativos italianos.<sup>28</sup> Pero, a su vez, estas propuestas a escala nacional son inseparables de los desafíos a escala global que Gramsci divisa en la fase histórica de revolución pasiva y, por ende, de neutralización del desafío revolucionario. En este sentido, la escuela unitaria se constituye en una respuesta nacional a tendencias irreversibles en el plano global como aquellas suscitadas por el americanismo y fordismo; formaba parte del intento de forjar un americanismo «no de marca americana».<sup>29</sup> Con todo, la escuela unitaria opera como un mito destinado a retomar la capacidad hegemónica de las clases subalternas en momentos de crisis orgánica, guerra de posiciones y reflujo del movimiento obrero internacional.

#### *A modo de cierre*

Si bien en el Cuaderno especial 12 (al igual que en los Cuadernos 1, 4 o 29) la reflexión educativa de Gramsci se torna explícita, resulta impropio aislar la cuestión pedagógica del *corpus* gramsciano. A través del *oxímoron* revolución pasiva, el artículo buscó dar cuenta de la naturaleza dialógica del pensamiento gramsciano<sup>30</sup> y, en concreto, situar el Cuaderno 12 al interior de la reflexión más general sobre la crisis orgánica de los años Veinte-Treinta.

En la primera parte, el escrito intentó mostrar que el análisis gramsciano de la reforma de Gentile forma parte de la reflexión más general sobre el fascismo y el americanismo como recomposiciones pasivas de la hegemonía burguesa. Si bien en ciertos pasajes de los *Cuadernos* se abren preguntas sobre la capacidad del corporativismo fascista para superar la crisis orgánica de los años Veinte-Treinta, desde sus primeras reflexiones (noviembre de 1930), Gramsci no deja dudas sobre la incapacidad de la reforma gentiliana para sortear la cri-

---

<sup>28</sup> Por razones de extensión, no es posible ahondar sobre la categoría de *mito* gramsciana. Además de las referencias introductorias en el *Diccionario gramsciano* (disponible en italiano, portugués y castellano), se sugiere F. Frosini, *Democracia, mito y religión: El Maquiavelo de Gramsci entre Georges Sorel y Luigi Russo*, en *Reflexões sobre Maquiavel*, org. por R. Salatini y M. Del Roio, São Paulo, Cultura Acadêmica, 2014, pp. 173-93.

<sup>29</sup> Q 22, § 15: CC, 3, p. 619.

<sup>30</sup> Cfr. G. Baratta, *Le rose e i Quaderni. Il pensiero dialogico di Antonio Gramsci*, Roma, Carocci, 2003.

sis en cuestión y responder a las exigencias propias del americanismo. Pero la imposibilidad de sutura de la crisis no era solo del fascismo; también incluía al americanismo o incluso a la propia Urss. Esta imposibilidad abría un escenario sumamente crítico donde se inserta la propuesta de la escuela unitaria. En este sentido, el segundo apartado pretendió comprender la escuela unitaria como una propuesta sumamente original que estaba destinada a superar la crisis orgánica en el plano educativo. Más allá de la factibilidad o no de la propuesta, la escuela unitaria opera como un mito destinado a (re)suscitar la iniciativa de las clases subalternas en una fase histórica de revolución pasiva, guerra de posiciones y lucha entre diversas hegemonías-pedagogías.